

Exportación de armas ligeras polacas en la Guerra Civil española



De izquierda a derecha: el mariscal Jozèf Pilsudski, el presidente Ignacy Moscicky y el general Edward Rydz-Smigly

Lucas Molina Franco
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Historia Militar

1 de junio de 2021

Introducción.

La Segunda República de Polonia nació el 11 de noviembre de 1918, tras el hundimiento de las potencias centrales en la Primera Guerra Mundial. Fue empeño de los Aliados, y concretamente de Francia y Gran Bretaña, reestablecer, casi un siglo y medio después de su desaparición, el estado polaco, hasta entonces subordinado al imperio zarista.

Tras la firma de la rendición germana en el bosque de Compiègne, el gobernador alemán en los territorios polacos ocupados, *generaloberst* Hans von Beseler, entregaría el poder al general polaco Jozèf Pilsudsky. El límite occidental del nuevo estado polaco se iba a trazar siguiendo criterios étnicos, pasando por las antiguas provincias orientales del imperio alemán: recibiría Poznanía, la mitad sur de la Alta Silesia, así como un territorio costero en el entorno de la ciudad de Danzig – quedando ésta con el estatus de «Ciudad Libre»–, logrando con ello una salida al

mar, deseada por los representantes polacos. También recibiría las ciudades prusianas orientales de Allenstein y Marienwerder.

Por la zona oriental, los límites territoriales abarcarían tres áreas, Lituania, Bielorrusia y Ucrania, las dos primeras, parte del antiguo imperio ruso y la tercera, del imperio austrohúngaro. Dicha frontera oriental cambiaría sustancialmente tras los conflictos polaco-ucraniano de 1919, y polaco-bolchevique de 1919-20. Polonia también mantuvo otros dos conflictos de baja intensidad con Checoslovaquia y Lituania, obteniendo un acuerdo con la primera y ganancias territoriales en el segundo.

El 10 de noviembre de 1918 el general Pilsudski marchó a Varsovia y obtuvo todos los poderes sobre el nuevo estado. El nuevo gobierno tenía ante sí una tarea titánica para reconstruir y organizar un país devastado por la guerra, con una situación económica muy difícil, con diferencias abismales entre regiones en materias de legislación, fiscalidad, circulación monetaria y funcionamiento de las empresas. La unificación entre las distintas regiones empezó a verse a mediados de los años veinte, aunque en muchas zonas no se consolidaría hasta mediados de la siguiente década. Pero hay que tener en cuenta que más de un tercio de la población de la nueva república no se consideraba polaca; un 15% de los habitantes eran ucranianos, un 5% bielorrusos, casi un 2,5% alemanes y el resto, con porcentajes menores, judíos, lituanos, letones, checos, eslovacos, húngaros, rumanos y rusos.

La situación privilegiada de Polonia, en el centro de Europa, proporcionó al país la facilidad de realizar intercambios comerciales con sus vecinos, lo que unido a una serie de reformas internas que fortalecieron la nueva moneda, el zloty, hicieron crecer su economía en muy poco tiempo. Esto no fue óbice para mantener abiertos conflictos territoriales con muchos países vecinos, todos ellos directamente afectados por la propia existencia del nuevo estado y su integración en el contexto europeo.

El carisma del mariscal Jozèf Pilsudski –antiguo dirigente del partido socialista– hizo de él un elemento indispensable para entender el nacimiento y evolución de la nación polaca en los años 20 y 30 del pasado siglo, además de ser considerado el héroe de la victoria sobre los comunistas rusos en la denominada por los propios polacos como Guerra Polaco-Bolchevique.

La situación de Polonia en 1936.

En mayo de 1926, el presidente polaco Stanislaw Wojciechowski y el gobierno de Wincenty Witos fueron depuestos por un golpe de estado de los partidarios de

Pilsudski, cuyo objetivo declarado era conseguir «la sanación moral de Polonia» a través de la eliminación del liberalismo y la corrupción política, y de la mejora en el nivel de vida de los polacos. Éstos se agruparon en torno a un movimiento político –de coalición, tecnocrático y aparentemente sin ideología– denominado «*Sanacja*» (Sanación).

Fue nombrado presidente de Polonia en junio de 1926 Ignacy Moscicki, un prestigioso químico, amigo de juventud de Pilsudski, cargo que ocuparía hasta el 30 de septiembre de 1939, con la derrota polaca en la segunda Guerra Mundial.

Pilsudski ejerció como jefe del gobierno únicamente un año, hasta 1927, pasando luego a dirigir el ejército del país hasta su muerte, y aunque efectivamente estuviera alejado de las decisiones políticas, en la sombra ejercería un papel preponderante en la vida política polaca hasta el mismo día de su fallecimiento.

Tras la muerte del mariscal, ocurrida en mayo de 1935, el régimen de «*Sanacja*» se dividió en dos tendencias encontradas: la del entonces jefe del gobierno, Walery Slawek, pronto defenestrado por sus rivales, y la del general Edward Rydz-Smigly representante del ejército, quien ganó el pulso a Slawek, apoyada en todo momento por el presidente Moscicki.

El 10 de noviembre de 1936, Rydz-Smigly fue nombrado mariscal y se convirtió en jefe del gobierno polaco, pese a la oposición del influyente ministro de asuntos Exteriores, coronel del ejército polaco, Jozef Beck.



En noviembre de 1936, el jefe del gobierno polaco era el mariscal Rydz-Smigly

Desde los inicios de la guerra civil en España, las autoridades polacas llevaron a cabo una política de neutralidad, formando parte del Comité de No Intervención y observando las regulaciones legales dirigidas al cumplimiento estricto de la política de «no intervención» en la contienda española. A pesar de ello, el gobierno polaco procedería a vender de manera subrepticia material de guerra a ambos bandos, aunque la cantidad exportada al republicano superaría muchísimo la enviada a los sublevados.

El conflicto español también despertó el interés de los militares polacos, que vieron en la contienda un motivo de análisis de las operaciones militares, del material empleado y de los nuevos métodos de combate utilizados por ambos bandos; aunque también es cierto que la guerra interesó, y mucho, a los

comisionistas y a los vendedores internacionales de armamento, pues vieron un negocio asegurado en la exportación de material bélico para los contendientes.

Exportaciones de material militar.

Uno de los aspectos más controvertidos en la guerra española fue el de las exportaciones de material militar polaco a ambos contendientes. En dichas exportaciones hay que relacionar tanto al propio Estado Mayor del Ejército polaco como a la empresa estatal de venta de material de guerra, denominada SEPEWE—acrónimo en polaco de Sindicato de Exportación de Industria de Armamento, organismo creado en 1926 para unificar y controlar la exportación de material bélico polaco. Como Polonia era miembro del Comité de No Intervención, con un diplomático sentado en el propio Comité, Edward Raczynski, la exportación legal de material militar a cualquiera de los bandos estaba descartada, por lo que tuvo que afluir por otros subterfugios relacionados con los traficantes internacionales de armas.

En los primeros días del conflicto, el gobierno republicano de Giral solicitó a la legación polaca en Madrid el envío de aviones de caza, transmitiendo ésta a Varsovia la petición. El gobierno polaco respondió con evasivas, aduciendo la falta de producción de estos modelos, pero los republicanos insistieron en su pedido, aumentando munición y armamento para los citados aviones, y expresando su disposición a pagar en oro.

Pese a la prohibición de venta de armas a los contendientes españoles, el gobierno polaco estudió el asunto desde un punto de vista pragmático, llegando a la conclusión de que sería una buena manera de deshacerse de material antiguo, procedentes de excedentes de la guerra mundial, que llenaban los almacenes militares polacos, y lastraban, de alguna manera, la producción de las empresas de armamento que estaban floreciendo en Polonia.

Tras la presencia en Varsovia de varias comisiones —alguna, incluso, enviada por la Generalidad de Cataluña— dispuestas a comprar armamento para el gobierno republicano, y también algún representante de los sublevados, el estado polaco a través del consorcio SEPEWE, comenzó a vender todo tipo de armas a ambos bandos en liza. Y todo ello apoyándose en un plantel de comisionistas y traficantes de armas —algunos, incluso, procedentes de la red que Basil Zaharoff había tejido en la Primera Guerra Mundial— que fueron los que nominalmente vendieron el armamento a terceros países —para salvaguardar la prohibición del Comité de Londres— aunque esas armas siempre recalaban en algún puerto español o francés de la costa atlántica, pasando posteriormente a España por la frontera francesa.

Personajes como Daniel Wolff, judío holandés, propietario de la empresa *Gokkes Towarzystwo Handlowe*, y su hermano Moisés en Estados Unidos, Edgard Grimard, fabricante y comisionista belga, Edgar Brandt, fabricante de armas y comisionista francés, Alexandre Klaguine, comisionista lituano con negocios en París y Lieja, o los polacos Stefan Czarneck, Stefan Katelbach y Alfred Jurzykowski, gerentes de sendas empresas comisionistas, nos evocan las complejidades de un negocio en auge en los años 30, con el que muchos intermediarios amasaron importantes fortunas.

Los representantes de la República tuvieron mucho más éxito en Polonia que los enviados por los rebeldes –y quizás también más necesidad, y obtuvieron mayor cantidad de material bélico que éstos. Entre septiembre de 1936 y septiembre de 1938, por lo menos 45 buques mercantes salieron del puerto de Gdynia con carga total o parcial procedente de los almacenes del ejército polaco o de las factorías fabricantes de material bélico de Polonia.

Buques de muy diferentes nacionalidades, bajo pabellones ficticios, con nombres normalmente falsos o modificados, con manifiestos de carga emitidos para distintos países sudamericanos, asiáticos o, incluso, europeos, surcaron el Báltico, el Atlántico y el Mediterráneo con las bodegas atestadas de material militar. Algunos –en concreto tres– cayeron en poder de los sublevados, por captura en la mar, tras dar frutos el bloqueo. Otros dos serían detenidos en origen con diferentes excusas –jurídicas o no–, que retrasaron –en un caso– o impidieron –en el otro– su envío a la España republicana. Nombres de buques como *Diana, Reina, Vena, Patria, Sylvia, Hordena, Rambon, Virginia, Autom, Morna, Andra, Scotia, Sarkani* y muchos otros, han quedado para la historia como traficantes de armas polacas en el conflicto español de 1936-1939. Países como México, Uruguay, Perú, Haití, China o Grecia, fueron las tapaderas indispensables para que Polonia exportara material de guerra sin incumplir el Acuerdo de No Intervención en la Guerra Civil española.

El historiador polaco Marek Piotr Deszczyński afirma que las ventas totales del estado polaco a España entre 1936 y 1938 alcanzaron los 190 millones de zlotys (unos 36 millones de dólares al cambio), lo que supone 2/3 de todo el armamento exportado por Polonia en el período de entreguerras. Gracias a estas ventas, el ejército polaco consiguió deshacerse de todo el material de guerra sobrante de la Primera Guerra Mundial, y financiar nuevos medios militares producidos bajo licencia en sus propias fábricas. Los envíos de material militar a España fueron pagados al contado, en divisas o en oro.

En otoño de 1938, bajo la presión de los representantes diplomáticos de Franco, el ministro Beck decidió suspender los suministros al gobierno de Madrid. Este hecho tuvo lugar pocos días después de inaugurada la exposición de armas capturadas a

los republicanos organizada en San Sebastián. Esta exposición incluía 13 tipos diferentes de armas procedentes de Polonia. Polonia sería el tercer proveedor de armas a los republicanos, después de la URSS y Francia.

El material ligero exportado por Polonia a la República española.

Podemos agrupar el material vendido por Polonia a la República, entre 1936 y 1938, en cuatro categorías: material ligero: fusiles y ametralladoras; material pesado: artillería y morteros; carros de combate y otros materiales, como granadas de mano, pólvoras, TNT, vestuario, etc., aunque en este trabajo sólo detallaremos el material comprendido en la primera de las categorías.

Fusiles y carabinas

Fueron cinco los modelos de arma larga exportados por Polonia en el transcurso de la contienda: los Mauser *wz.29*, *wz.98* y *wz.88*; el Berthier francés en dos versiones muy similares *wz.07/15* y *wz.16*; y el Mannlicher austro-húngaro en tres versiones, *wz.88/80*, *wz.90* y *wz.95*

Más de la mitad del material enviado a España eran carabinas –llamadas mosquetones en España– Mauser *wz.29* de 7,92 mm, modelo propio desarrollado y producido en Polonia a partir de 1929 por la *Fabryka Broni* (FB). Eran, por lo tanto, lo más moderno que tenía Polonia. Otros 24.500 fusiles exportados a España eran también Mauser, del modelo *wz.98a*, armas declaradas de primera categoría por los polacos cuando cayeron en sus manos procedentes de las tropas germanas a las que desarmaron en 1918. Fueron producidos en Polonia entre 1922 y 1924. A finales de los años 20 seguían en servicio.

Los Berthier *wz.07/15* y *wz.16* eran fusiles franceses de 8 mm, y «excelentes armas que llegarían a ser seleccionadas en 1915 para equipar a todo el ejército francés...». Polonia los había adquirido al terminar la Primera Guerra Mundial y entre 1936 y 1937 llegó a exportar a España 50.000 unidades de ambas variantes, que se diferenciaban sólo en la capacidad del cargador. Pese a que no eran armas de última generación, su papel como arma de infantería era todavía relevante.

Los Mannlicher *wz.88/90*, *wz.90* y *wz.95*, de 8 mm, eran una herencia del Imperio Austro-húngaro, que el ejército polaco empleó hasta la adquisición de armas francesas y la producción en serie de los Mauser *wz.98* y *wz.29*. Eran armas superadas, que estaban en los almacenes polacos cuando 25.000 de ellas fueron vendidas a España en 1936. Por último, los Mauser *wz.88* eran un desarrollo del Mannlicher que Polonia había heredado de los ocupantes alemanes en 1918. Eran armas obsoletas y estaban a disposición de guardias forestales, guardias de

prisiones y de ferrocarriles. Polonia vendió a España otras 12.000 de estas armas entre 1936 y 37.

Ametralladoras ligeras

También fueron cinco los modelos de ametralladoras ligeras o fusiles ametralladores, exportados por Polonia a la España republicana. La *wz.08/15* Maxim-Spandau, las *wz.15* Bergmann, Lewis y Chauchat y la *wz.28 (e)* BAR.

La alemana *wz.08/15* fue seleccionada por el Ejército polaco en 1920 para equipar a sus unidades, permaneciendo en servicio hasta principios de los años 30. Con la entrada en servicio del nuevo *wz.28* BAR, fueron desplazadas de primera línea y asignadas a unidades de artillería, zapadores, fronteras, etc. Polonia exportaría 1.100 de estas armas a España en 1936.

La *wz.15* Bergman estuvo en servicio en el ejército polaco, procedente del material abandonado por las tropas alemanas y del intercambio con Letonia a principios de los años 20, siendo entregada a las fuerzas de seguridad a finales de dicha década. Se exportaron 1.481 armas a España en 1936.

La *wz.15* Chauchat, catalogada por muchos como «la peor ametralladora de la historia», fue efectiva en manos del ejército polaco, pero desde la entrada en servicio del *wz.28* BAR, pasó a almacenes. Se exportaron a la España republicana 8.650, de las cuales, curiosamente, ninguna llegaría a sus adquirentes. La *wz.15* Lewis estuvo también en servicio en el ejército polaco debido a la entrega de 700 de estas armas por países del entorno. En 1936 todas estaban almacenadas, fuera de servicio, enviándose a España 412 armas.

Por último, la *wz.28* BAR era un desarrollo polaco que entraría en servicio a partir de 1930. Dejaría obsoletas al resto de ametralladoras ligeras en servicio en Polonia. Se vendieron a España 1.127 armas de este modelo.

Si exceptuamos las BAR, que eran modernísimas, el resto procedían todas de la Primera Guerra Mundial, y con mayor o menor fortuna, eran armas automáticas, con poco más de 20 años de vida, útiles en un conflicto como el español y de las que dispuso también el ejército sublevado.

Quizás las Lewis, por su estado material, eran las peores de las máquinas exportadas en esta categoría. Curiosamente, las Chauchat, con su fama de malas armas, fueron utilizadas por los alzados, al caer en su poder el cargamento que transportaba el vapor *Sylvia*, siendo muy apreciadas por éstos pues las armas automáticas escaseaban peligrosamente en el ejército sublevado, en las fechas de

la captura del buque. Otra partida de estas mismas armas, retenida en origen, ni siquiera llegaría a combatir en España, entregándose al ejército español ya finalizado el conflicto.



El mariscal Rydz-Smigly preside un desfile militar. Ante la tribuna, ametralladoras wz.30 fabricadas en Polonia.

Ametralladoras pesadas

Polonia vendió a la República cuatro modelos de ametralladoras pesadas a lo largo del conflicto: la *wz.08* Maxim-Spandau; la *wz.10/28* Maxim rusa recalibrada a 7,92x57; la *wz.30* Browning y la *wz.14* Colt.

La primera fue la reglamentaria en el ejército polaco tras su independencia. Fueron reacondicionadas en Polonia, en las instalaciones de *Fabryka Karabinów* (FK), a mediados de los años 20, manteniéndose en servicio en el ejército hasta 1939. Se enviaron 400 a España en 1937.

Las *wz.10/28* rusas, capturadas en la guerra con los bolcheviques, fueron acondicionadas y recalibradas en Polonia entre 1928 y 1929, aunque en 1935 se almacenaron al ser sustituidas por la nueva ametralladora pesada fabricada en Polonia. Se exportaron a España 1.852 armas de este modelo.

La Browning wz.30 era la ametralladora pesada más moderna del arsenal polaco en los años 30, siendo fabricada por FK sobre la base de la M1917 norteamericana. En 1938 fueron exportadas a la República española 468 de estas armas.

Por último, la Colt wz. 14 era un arma automática capturada a los bolcheviques en grandes cantidades, aunque en 1936 estaba ya fuera de servicio en el ejército polaco. Se vendieron a España todas las que había almacenadas: 2.198 máquinas.

Ninguna de las ametralladoras de las que hablamos aquí eran malas armas; evidentemente, la wz.30 era muy moderna y las exportadas a España eran nuevas y estaban en servicio en su país de origen. El resto, procedían todas de la Guerra Mundial, aunque en el caso de las wz.08 y wz. 10/28, habían sido modernizadas y repasadas a mediados y finales de la década anterior al conflicto español. Quizás las Colt eran las de menor calidad. En cualquier caso, hay que decir que la URSS también envió ametralladoras Colt del mismo modelo con destino a la República, y que esta ametralladora estaba en servicio en el ejército español de 1936, asignada al Arma de Caballería.

Munición

En total, Polonia vendería 97.000.000 de cartuchos de 7,92x57, calibre reglamentario en la mayoría del material ligero polaco. Teniendo en cuenta la cantidad de fusiles y ametralladoras que empleaban este calibre, exportadas a España, nos da una media de 645 cartuchos por arma.

También vendió 98.000.000 de cartuchos de 8x50R para los fusiles Berthier y Mannlicher, así como para los fusiles ametralladores Chauchat. En este caso la media por arma fue de 1.387 cartuchos.

Se exportaron 6.500.000 de cartuchos de 7,62x54R para las ametralladoras Colt. La ratio por arma ascendió a 2.957 cartuchos.

Por último, se exportaron a España 7.000.000 de cartuchos de calibre 7,69 mm, para las ametralladoras Lewis. La ratio por arma fue de 16.990 cartuchos, el más elevado de todos los enviados por Polonia.

Hay que decir que la exportación de cartuchos de 7,92x57 fue francamente escasa, teniendo en cuenta la cantidad de armas de este calibre vendidas. En el caso de la munición 8x50R, su ratio fue más del doble que el de la anterior por cada arma enviada, aunque tampoco podemos decir que fuera generosa.

En el caso de la munición de 7,62x54R (Colt) y de 7,69 (Lewis) las cifras aumentaron mucho, sobre todo en los cartuchos para las Lewis, seguramente porque al enviarse

todas las ametralladoras disponibles en los almacenes polacos, también se remitió toda la munición que quedaba en dichos almacenes.

El asunto de los precios.

Apoyados en la documentación polaca de SEPEWE, hemos de afirmar que los precios cobrados por estas armas no fueron descabellados ni sobrepasaron las cantidades cobradas a otros países por el mismo modelo de material. Por ejemplo, las carabinas Mauser wz.29, las más modernas en servicio en Polonia, se vendieron a la República, según las partidas adquiridas, a un precio máximo de 126,8 zlotys y un mínimo de 101,7 zlotys por unidad. Estos mismos fusiles se vendieron a Turquía en 1938, y SEPEWE cobró 125 zlotys por unidad.

Los fusiles Mannlicher vendidos a la República, se cobraron a 42 zlotys. Sabemos, por la contabilidad de SEPEWE, que Polonia vendió a Hungría, por esas mismas fechas, 13.000 fusiles Mannlicher wz.95, cobrando por unidad 42 zlotys, exactamente lo mismo que a la España republicana.

Otro producto de primera calidad vendido por Polonia a la República fueron las ametralladoras ligeras Browning wz.28 BAR, recién estrenadas por el ejército polaco. El precio máximo cobrado a la República fue de 1.227 zlotys, y el mínimo, de 1.179,14 zlotys por cada arma. En una venta a Palestina de estos mismos fusiles ametralladores, recogida en las cuentas de SEPEWE de 1937, el precio unitario cobrado fue de 1.309,52 zlotys, y en otra venta de 300 ametralladoras realizada a Turquía en 1938, Polonia las cobró a 1.461,7 zlotys.

Como acabamos de ver, los precios cobrados por SEPEWE a los intermediarios y traficantes por los materiales vendidos a la República española, aunque siempre con la tapadera de otro país, no fueron desorbitados ni se salieron de la normalidad, y si los comparamos con los cobrados a terceros países por la venta del mismo material, en algunos casos son, incluso, más económicos.

Otra cosa bien diferente serían las comisiones que los traficantes e intermediarios, cobrarán a las autoridades republicanas por su intermediación y por los fletes de las armas hasta España, así como otras tasas y seguros que, con toda probabilidad, encarecerían el producto entre un 10 y un 25%, como mínimo.